



YERBA MOLANA

LA HABANA - CIUDAD ANTICA

LA HABANA - APUNTES PLATONICOS

OCTEN EL INDI CAMINANTE

LA HABANA - APUNTES PLATONICOS

MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

ACERCA DE “LA MEJORANA” Y “DOS RIOS”



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

56

ACERCA DE
“LA MEJORANA”
Y
“DOS RIOS”

POR

M. ISIDRO MENDEZ

De la Sociedad Cubana de Estudios Históricos
e Internacionales

Trabajo presentado al Séptimo Congreso
Nacional de Historia



MUNICIPIO DE LA HABANA
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

1954

“Si obráramos por el bien nuestro, que en estas cosas no sería más que un poco de humo ensangrentado, podríamos equivocarnos. Obrando absolutamente por el bien ajeno, sin la indecisión de la cobardía ni la precipitación del interés, es seguro que daremos con lo justo”.

(MARTÍ — 1893 — Papeles II-34)

Por efectuarse este año en Santiago de Cuba el VII Congreso Nacional de Historia, organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, dando preferencia al estudio de personas y acontecimientos de aquella valerosa región, concurrimos a él con estas páginas acerca de la entrevista de los tres altos jefes libertadores, Máximo Gómez, Maceo y Martí el 5 de mayo de 1895 en La Mejorana, y acerca del combate de Dos Ríos, donde cayó el día 19 nuestro Apóstol.

Creemos que redundará en bien de la memoria del Apóstol y de los guerreros que llevaron a cabo la singular hazaña de La Invasión, y también en beneficio de los que se interesan por la verdad de sus vidas, advertir que la página del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos* ⁽¹⁾, donde se cuenta lo sucedido entre Martí y Maceo en la histórica conferencia de La Mejorana, ha sido transcrita con tres erratas de mucho bulto, pues en ellas se apoyan los que tratan de presentar en pugna irreconciliable a los dos héroes que en memorables ocasiones habían sabido sacrificarlo todo al bien de la patria.

En la *Autobiografía de José Martí*, que compusimos y publicó la *Editorial Lex*, igual que en las obras completas de la misma casa impresora, figura sin tales incorrecciones lo concerniente al día 5 de mayo.

El primer concepto equivocado, “insisto en *separarnos* ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno”, Martí lo escribió: “insisto en *deponerme* ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno”, que es como adquiere sentido y consueña con lo que manifestó a Mercado el día anterior de su muerte:

seguimos camino al centro de la Isla, a *deponer* yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me

dió, y se acató adentro, y debe renovar conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas.

Y donde, aludiendo a los cuatro representantes, se hace decir a Maceo dirigiéndose a Gómez y no a Martí, como se deduce del contexto: “dentro de 15 días estarán con Ud. — y serán gentes que no me las *puedan* enredar allá el *sabio* Martí”, debe leerse: “dentro de 15 días estarán con Ud. — y serán gentes que no me las *pueda* enredar allá el *Doctor* Martí”.

La otra frase equívoca es “comprendo que he de sacudir el cargo con que se me intenta *marear* de defensor ciudadanesco de las trabas hostiles al movimiento militar”, en la cual, el verbo *marear* debe ser *marcar*.

Toda la gravedad que algunos aprecian en las discrepancias de Antonio Maceo con Martí (y hay quienes suponen que éste fué agredido) las atenúa o borra esta reflexión, que el caído en Dos Ríos, recoge en su *Diario* con evidente complacencia: “Y en tono herido — *lo quiero* — me dice — *menos de lo que lo quería* — por su reducción a Flor en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros”, cuyo aparente sesgo paradójico refleja, de sentida manera, que el cariño por el Apóstol era tan arraigado, que el mismo hecho que le reprochaba, no se lo extinguía. Además, a Maceo le constaba por las cartas de Martí que no había sido preterición confiar a Flor Crombet su embarque, sino fuerza del estado de pobreza en que dejó al tesoro de Cuba, lo perdido en Fernandina.

Lo que objeta Maceo, “su reducción a Flor en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros”, expresa con claridad los motivos de su enfado; en busca de los cuales motivos han malgastado tanto tiempo los que, por hallar lo sensacional, cierran los ojos a lo verdadero, que tienen delante.

Lo que se consideró y debatió en La Mejorana, no se sabe específicamente; más, de lo escrito por sus autores y de los antecedentes, también escritos, que hay de los hechos, se puede conjeturar que en la famosa entrevista, además del gobierno que debía tener el país y la insurrección durante la guerra, se trató del espinoso problema de los mandos y de la oportunidad de La Invasión, aunque no se produjo debate sobre ella ya que, cual supone el doctor B. Souza, en su excelente estudio ⁽²⁾, todos la consideraban de primordial necesidad.

El primer punto divergente, fué la manera de elegir delegados a la Asamblea para formar el gobierno y carácter que éste debía tener. Deseaba Maceo, según el citado *Diario del Apóstol*,

una junta de los generales con mando, por sus representantes, — y una Secretaría General: — la patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima al ejército, como Secretaria del ejército. Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo desenredarle a Maceo la conversación: *¿pero Ud. se queda conmigo o se va con Gómez?* Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante. Y en tono herido — *lo quiero* — me dice — *menos de lo que lo quería* — por su reducción a Flor en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros.

Insisto en deponerme ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno. No quiere que cada jefe de Operaciones mande el suyo, nacido de su fuerza: él mandará los cuatro de Oriente: *“dentro de 15 días estarán con Ud. — y serán gentes que no me las pueda enredar allá el Doctor Martí”*. — En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechón, vuélvese al asunto: me hiere, y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo el Ejército, libre, — y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisá de Maceo por partir.

En la proposición de Maceo y en su actitud recelosa para con el General en Jefe y para con él, Martí vuelve a temer el “despotismo personal”, que le hiciera restarse del movimiento revolucionario en 1884. Hoy, además de la importantísima carta al general Máximo Gómez de octubre del año aludido, tenemos en *Cartas a Manuel A. Mercado*, páginas 90 y 91, esta dolida referencia de Martí:

Ni a qué echar abajo la tiranía ajena, para poner en su lugar, con todos los prestigios del triunfo, la propia?... ¡a mí mismo, el único que los acompañaba con ardor y los protegía con el respeto que inspiro; llegaron, apenas se creyeron seguros de mí, a tratarme con desdeñosa insolencia! A nadie jamás lo diga, ni a cubanos, ni a los que no lo sean; que así como se lo digo a Ud., a nadie se lo he dicho: pero de ese modo fué: ¿cómo, en semejante compañía, emprender sin fe y sin amor, y punto menos que con horror, la campaña que desde años atrás venía preparando tiernamente; con todo acto y palabra mía, como una obra de arte?

A pesar de haberse calificado de “absurda afirmación” (3) la de que Gómez en La Mejorana, estaba de acuerdo con Martí, en lo del gobierno, fué cierta su concordancia en ése y otros puntos, y la prueban los siguientes hechos: El párrafo octavo del *Manifiesto de Montecristi* sobre formas de gobierno; la nota a Ruenes el 28 de abril, “invitándole a enviar el representante de Baracoa a la Asamblea de Delegados del pueblo cubano revolucionario — para elegir el gobierno que deba darse la revolución” (4), y la carta del día 30 del mismo mes a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, desde la Jurisdicción de Guantánamo, en la que, concisa y delicadamente, asevera Martí la conformidad:

Con mimo, más que con cariño, trata al Delegado el General en Jefe, y el hombre al hombre, y de sí propio ha ido cuajando el pensamiento natural, que es el de reunir representantes de todas las masas cubanas alzadas, para que ellos, sin considerarse totales y definitivos, ni cerrar el paso a los que han de venir, den a la revolución formas breves y solemnes de república, y viables, por no salirse de la realidad.

El desaire de que fueron objeto por igual el Delegado y el General en Jefe, ¿no nos induce lógicamente a suponer que A. Maceo se dió cuenta de que Máximo Gómez y Martí pensaban lo mismo?

Sugiere mucho sobre lo sucedido en la conferencia de los tres altos jefes, la rememoración que, dos días después, hace Máximo Gómez de los propósitos dictatoriales de Donato Mármol en la guerra del 68, puntualmente anotada en el *Diario* del Apóstol. Y lo que confirma rotundamente la unidad de criterios del General en Jefe y el Delegado es lo que le escribe el Marqués de Santa Lucía el 22 de agosto a Estrada Palma, al llegar el Generalísimo a Camagüey: “extráñese, de él mismo ha salido el formar el gobierno republicano” (5).

Revela que, al fin, hubo arreglo de criterios, la misma composición de la Asamblea de Jimaguayú, cuyos resultados no satisficieron del todo al general Maceo, pues dijo a Manuel Sanguily en noviembre 21, doliéndose de que este hombre ilustre no hubiera figurado en ella:

Poco afortunados hemos estado en la constitución de aquél, porque se ha incurrido de nuevo en la tontería de querer dar la forma democrática de una república ya constituida, cuando tenemos el enemigo enfrente, y no somos dueños del terreno que

pisamos. Como usted comprenderá, mientras dure la guerra sólo debe haber en Cuba espadas y soldados... (6)

Es digno de anotar que, el 14 de julio — poco más de dos meses después de La Mejorana —, urgido Maceo por las cartas de Estrada Palma y Gonzalo de Quesada, eche de menos el gobierno que con tan clara visión política proponía Martí y le pida a Bartolomé Masó, jefe de una de las partes en que fué dividido el territorio oriental, que contribuya directamente al gobierno, “para que el pueblo esté dignamente representado”, paliando su pasada equivocación con ésta que la rectifica y de veras lo enaltece:

A su ilustradísimo criterio no se escapará la importancia de todas las consideraciones que le hice y acabo de significarle ahora; pues si bien es verdad que a la llegada del general Gómez y Martí creí un lujo prematuro la formación del Gobierno, también lo es el que lo crea hoy de imperiosa necesidad como prestigio y conveniencia de la Revolución ya desenvuelta; hecho que pide toda la gente de esta provincia (7).

El segundo problema, que requería absoluta conformidad, era el de las jefaturas, que hemos calificado de espinoso y lo era en grado sumo como se colige de lo que consta en los *Diarios* de Máximo Gómez y Martí, y, más explícitamente aún, en la carta que a Estrada Palma envía Salvador Cisneros, desde Las Olivas, el 6 de diciembre de 1895 en la cual resume las incidencias de La Invasión (8).

Que fué cuestionado el problema de mandos en La Mejorana, el propio Maceo nos lo expone en la carta, esencialmente impugnadora y polémica, que escribe el 8 de septiembre a Salvador Cisneros:

Desde que estuve en Bayamo, por cartas que recibí del general Masó, Dr. Incháustegui y otros jefes en que me decían les hiciera una visita con fuerzas que despejaran la situación de aquella comarca, supuse por un oficio del general Gómez que recibí allí, que sobrevendrían para mí la situación y apreciaciones a que ha dado pábulo usted con su carta y la gente por su ignorancia de las causas que las motivan. Resultó, pues, que a mi llegada al país, asumí el mando del departamento de Oriente, al frente del cual estaba cuando me separaron de Cuba los acontecimientos del Zanjón; dirección que tomé en la forma que se expresa, para evitar las conferencias de arreglos con el enemigo que podían seguirse, efectuadas por los de las componendas de siempre, circunstancia que favoreció un tanto mis operaciones con el deslinde que se hizo

en el acto de tomarse aquella disposición. De todo, di conocimiento al General en Jefe a su llegada a Cuba con Martí, dando ambos su aprobación al decreto, si bien con algunas restricciones que me hicieron suponer disgusto por su parte; pero sin que me hablasen del mando que había asumido ni se me indicara división del territorio a favor de nadie, pues la que se efectuó en obsequio del general Maceo [José] no la supe hasta que, ya en Bayamo, el general Masó me mostró disposiciones del General en Jefe en que aparecía él (Masó) como jefe del segundo cuerpo de ejército, y yo del primero, sin que se viera el deslinde que para ambos se determinaba; y no obstante de encontrar yo deficiente y del todo incorrecto ese proceder, no por la limitación de mando, sino por el mal en que se me había hecho incurrir, obedecí ⁽⁹⁾.

Y *el tercer acuerdo*, tuvo que ser necesariamente, acerca del momento de producirse La Invasión. De ello hay noticia en la carta del 14 de julio de Antonio Maceo a Masó, ya mencionada:

Adviértole que constituido o no [el gobierno], el país reconocerá los planes del General en Jefe, que ahora me propone y que fueron los míos para cuando dejásemos constituido el Gobierno, sin embargo de que creo que no sería de graves inconvenientes para nuestra causa dejar a Oriente en la forma que indica el general Gómez . . . ⁽¹⁰⁾.

Como la creación de Gobierno se convino en La Mejorana, y Maceo afirma que los planes propuestos por Gómez fueron suyos, es lógico pensar que los citados planes, los hubiese expuesto en La Mejorana ya que, después de muchos años, allí fué la primera vez que se vieron en Cuba los tres máximos directores de la guerra.

El hecho que Máximo Gómez decidiese marchar al Camagüey sin entenderse personalmente con Antonio Maceo, tal que indica en su *Diario* el 3 de mayo, porque "nuestra presencia es necesaria en el Centro, después de dejarle instrucciones para todo, continuamos", nos impone de que la marcha al Camagüey, por haber sido ya acordada, tuvo en La Mejorana lugar relativo.

Lo que Gómez consigna el día 3, relacionado con lo que dice el 5: "nos movimos por el Triunfo, almorzando en el Ingenio . . . en unión del General Antonio Maceo, cuyo Gefe encontramos por aquí, sin que anduviese en operaciones, según nos había anunciado", por insólito que nos parezca, significa clara prescindencia de entenderse personalmente con jefe tan connotado; y obra Gómez cual Martí ante la

dilación de Maceo en embarcarse con más o menos recursos, cuando sugiere a sus colaboradores Gonzalo y Benjamín, desde Montecristi, el 25 de marzo: “Que Flor vaya como sabe ir él con sus 15 ó 20, y los \$2,000: con 5, aunque le cueste los \$2,000. El es quién importa, si no puede acompañarlo Maceo”.

Suponer irreconciliables a Maceo y Martí por su desacuerdo en La Mejorana demuestra absoluta abstracción de los datos o supino desconocimiento del alma de ambos grandes hombres. Martí — y es de sus virtudes más relevantes —, siempre logró alzar el bien sobre el mal. Había vencido las pasiones, con tan férvido deseo de perfeccionamiento, que restaba humildemente la importancia de tan enaltecedora fortaleza espiritual, diciendo con profundidad psicológica, que carecía de mérito, porque había conseguido aniquilarlas en sí.

En *El Presidio Político en Cuba*, obra de los 18 años, hay esta confesión, que marca rumbos mayestáticos a su existencia: “Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo” que se hermana dulcemente con estas otras: “nunca pensé mal ni obré mal”. “Moriría de pena si hubiera ofendido a alguien sin razón”. Y ha de tenerse presente, como hecho culminante de la grandeza de José Martí que fué el primero que predicó la guerra con “la ausencia completa de odio” incluyendo a los mismos enemigos.

Antonio Maceo fué el caso heroico de lealtad a sus principios; juntó el valor a la piedad y siempre oyó la voz de la Patria. Con ingenuidad, que es como se manifiesta lo consubstancial, dice en julio de 1895, al General en Jefe, de quien cree haber recibido inconsideración al dividir en dos jefaturas la de Oriente: “Me disgustó mucho, muchísimo la orden . . . Pero como yo tengo bastante fuerza de voluntad para dominar mis impresiones, y hacerlo todo por Cuba, sufrí callado lo que yo creía una ofensa e injusticia . . .”⁽¹¹⁾. La división de mando a poco de La Mejorana y próxima la creación de Gobierno, ¿fué reacción de la autoridad del General en Jefe por la inexplicable actitud reservada del caudillo de *Mal Tiempo* o medida política para equilibrar el número de asambleístas en Jimaguayú?

Y, dirigiéndose en 1894, el 22 de agosto, a Enrique Trujillo, reitera Maceo su supeditación absoluta al deber patriótico:

Que el Sr. Martí no quisiera ayudarnos en el 87 [fué el 84] no es para que yo deje de servir a mi patria ahora, luego y siempre que sea propicio hacer la guerra a España . . .

La guerra que Ud. hace al señor Martí, es un crimen de lesa patria ⁽¹²⁾.

Y si, olvidando las contrariedades que le causó la expedición, cumplió el emplazamiento del Apóstol para ir a la lid “en una cáscara o en un leviatán”, ya que estando Cuba en armas, “la tierra es otra”; si Maceo sintió la tremante y conmovedora admonición para que se sumase al combate, subió a parecida sublimidad que el general Máximo Gómez aceptando la insólita invitación del Apóstol para “ayudar a Cuba a conquistar su libertad, con riesgo de la muerte . . .” por “el placer del sacrificio y la ingratitude probable de los hombres” ⁽¹³⁾.

Las discordancias habidas entre Maceo y Martí sobre asuntos militares y de gobierno, fueron zanjadas en consonancia con la responsabilidad de sus altos cargos, pues sabían la peligrosidad de las pugnas, que tan fatales habían sido en la *Guerra Grande*. Si como piensa justamente Horrego Estuch, narrando con primor la vida de Maceo, “fundamentalmente no existían diferencias ideológicas entre estos dos grandes hombres”, pues “sólo se trataba de aplicación oportuna” ⁽¹⁴⁾, no había, ciertamente, razón que hiciera durable el disgusto, y no duró.

Lo que mayor trascendencia tuvo en la famosa junta, fué el frío acogimiento de Maceo al General en Jefe y al Delegado, del que se duelen en sus respectivos diarios.

Sin embargo, si el día de La Mejorana Maceo no les presentó sus soldados cual, por la jerarquía de los visitantes era su obligación, y fueron “como echados” y tuvieron que pasar la noche fuera del campamento de Maceo “con ideas tristes” y la “escolta mohina” sin desensillar; el día 6, se hallaron súbitamente resarcidos por el entusiasmo de las tropas de Maceo. Máximo Gómez escribe esta reflexión, digna de su entereza y responsabilidad de hombre de mando, a quien no sobrecogen ya las intemperancias:

Al marchar rumbo hacia Bayamo, confusos y abismados con la conducta del General Antonio Maceo, tropezamos con una de las avanzadas de su campamento de más de dos mil hombres y fuerza nos fué entrar. El General se disculpó como pudo, nosotros no hicimos caso de las disculpas como [no] lo habíamos hecho del desaire y nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoriados por aquellas tropas.

Martí, de su parte, remarca el olvido del incidente el día 9 explicando lo que los contentó el alborozo de los soldados de Maceo que los seguían y aplaudían por el campamento: “Les hubiera enternecido el arrebató del Campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba”.

Abona aún más esta disposición perdonadora, la carta firmada por el Apóstol, por sí y por Gómez, al propio Maceo el día 12, cuatro días después de los sucesos, sin reflejo alguno de lo pasado, atenta sólo a estimularlo para el rápido logro de la victoria.

Si en La Mejorana, Martí hubiera dicho *separarme* en vez de *deponerme*; si Maceo, que sabía dominar sus impulsos, hubiera llamado *sabio* en lugar de *doctor*, como erróneamente se ha divulgado, faltando a la consideración y respeto al que jamás desdeñó al prójimo, tampoco habría ofendido al infinito comprendedor humano, porque Martí había subido a aquella altura moral que apreciaba Platón como gracia divina de las almas privilegiadas.

El epónimo de Cuba, por haber escrito la “historia de los primeros años de nuestra Revolución” (15), meditó y estudió con agonía lo que iba a promover su colosal empresa. Y los que escriben de su existencia deben saber que nadie como él profundizó en el análisis de los elementos que, irremediabilmente, debían ser colaboradores suyos.

La enorme capacidad de este insigne político realista, jalona sus escritos de páginas inmortales. Por la suma de conocimientos y sabia y prudente aplicación de ellos, hay que reputarlo como uno de los más importantes estadistas americanos. Y no es de momento esta afirmación, pues, para nuestro honor, la tenemos expresada hace ya más de un cuarto de siglo.

En lo que se refiere a nuestra Isla, si nadie tuvo mayor comprensión de su pasado ni vió con tanta claridad el quehacer histórico en su tiempo, nos parece que nadie alcanzará tampoco a señalar con más tino, desinterés y ansia, la tarea necesaria para el engrandecimiento de su República.

Para cerciorarse de que nada podía sorprender a Martí tocante a su obra, basta leer lo que escribe a su excelente amigo de color Juan Bonilla, en 1890: “Jamás hubo elementos peores para entrar en una guerra de independencia, ni necesidad más grande de la guerra. No hay que acobardarse ante los peligros, sino conocerlos, y afrontarlos”.

Queda más precisada todavía la comprensión de su trabajo y su entereza ante las mayores dificultades, cuando frente a las inconveniencias que se presentaron en la expedición de Antonio Maceo, dice el 19 de febrero, desde Santiago de los Caballeros, a Gonzalo de Quesada:

Lo de Maceo, sólo por cartas, cuando Vd. me cuente lo del magno viaje a la Florida, lo podré atender. Lo que el cable dice, es imposible e innecesario. No haya pena. Este es tiempo virtuoso, y hay que fundirse en él. Luego caerán sobre mí las venganzas. Bueno. El comerciante en poder compra del dinero público las simpatías venideras que lo deban encumbrar. Mi poder invencible y humilde, no necesita de compras. Mientras más lo ofendan, mejor florecerá. Está en desdeñar la autoridad mundana, en echármela al hombro cuando da sudor de muerte, en salir de ella huyendo, a vivir de mi pan, y a que me den Vds. un domingo de comer, entre Angelina y Aurora. Vea quien puede darme este título, sino el faltar a la obligación de hoy por ambiciones de mañana. Ya Vd. sabe que llevo los ojos claros por este camino sangriento: si me dejan poner vivo el pie en nuestro país ¿quiere que le diga desde ahora cómo y de quiénes, uno por uno, será la campaña, implacable, de la codicia burlada, del miedo de no ser ayudado de mí en el apetito del poder, del desamor natural en ciertos hombres a una honradez más enérgica que su tentación? Viejos y jóvenes, de una región y de otra, odiándose entre sí, y sólo unidos en celarme, se están ya afilando los dientes. Aquí está la carne. Mi gusto está en el deber, y en cumplirlo sin fatiga y sin ira: y en tener en Vd. un hijo. ¿Quién me quitará, en la pelea rabiosa de los hombres, ese tierno remanso?

La arquitectura moral de su República, iba tan perfilada en su pensamiento, que a todo cuanto pudiera dañársela, vigilante sagrado, proveía: habiendo Maceo descuidado el trámite, necesario para el buen crédito de la revolución naciente, de poner en conocimiento del cónsul inglés la muerte del patrón de la goleta que lo condujo a Duaba, en cuanto Martí supo las circunstancias de la muerte de aquel súbdito, participó al representante de Inglaterra en Guantánamo lo sucedido, llevando la comunicación el noble espíritu que alentaba la Revolución.

Las páginas del día 6 de mayo faltas en el *Diario* de José Martí, motivo de tantas suposiciones impropias, y lo que indican los puntos suspensivos en lo escrito por Máximo Gómez el día 5, son de fácil re-

componer para los enterados del panorama interno de la Revolución que tengan en cuenta la bibliografía que acompaña este trabajo y la del *Apéndice*.

Todo lo expuesto, niega lógicamente la suposición de los que, sin el debido examen de los hombres superiores, proponen que Martí, por la pasajera discordancia, de bien patriótico con Maceo, se echó a morir en Dos Ríos; como si fuera cuerdo suponer que al genio, que de manera tan singular aunaba cordura, templanza y profundo conocimiento de todas las posibles dificultades de su obra, una leve oposición de quién, como Maceo, tenía el derecho y el deber de exponerla, lo exasperase al extremo de restarlo, trágicamente, a su quehacer más entrañable, en los momentos en que era más necesario, porque entonces comenzaba la ingente tarea de “dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio”, y la de ordenar la guerra de modo que llevase “dentro, sin traba, la república”; la república generosa y santa, “con todos y para todos”, que tan ardorosamente había predicado.



CONCLUSIONES

Si está comprobado que la Revolución de Martí, sólo llevó desde sus raíces las esencias humanas que tan acendradamente tuvo en su corazón su inmortal gestor;

Si sus principales jefes siguieron su doctrina exenta de rencores, y perdonaron a los prisioneros y predicaron el respeto y la cordialidad para los españoles neutrales, ofreciéndoles paz y trabajo después de la guerra;

Si estudiado el carácter de los conductores de la pelea, en sus reacciones más constantes, podemos sintetizar, para eterna gloria de Cuba, en Antonio Maceo la gallardía y el arrojo sin límites; en Máximo Gómez la disciplina autorizada por la autoridad y el desinterés, y en nuestro Apóstol inigualable, el genio coronado de virtudes sumas;

Si Martí, en lo escrito después de La Mejorana, muestra olvido, y Maceo, según el General en Jefe, se disculpó del desaire, es totalmente descabellado suponer que tan venial motivación gestase la tragedia de Dos Ríos;

Si cada día, salvo casos, va descarriándose más de la exactitud, lo sucedido, proponemos a este VII Congreso Nacional de Historia que actuará en la heroica región de los hechos, acuerde recomendar a los asistentes el estudio sereno de tan importantes detalles históricos, a fin de que, sobre tantas versiones infundiosas desgraciadamente publicadas, en loor de los tres héroes y de su patria, prevalezca la verdad de lo sucedido en La Mejorana y Dos Ríos.

La Habana, 30 de octubre del 1948.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BIBLIOGRAFIA

- (1) Diarios de José Martí y Máximo Gómez, Ceiba del Agua, 1941.
- (2) *Ensayo histórico sobre La Invasión*, por Benigno Souza, La Habana, 1948.
- (3) Ob. cit., p. 29.
- (4) *Diario de José Martí*, Ob. cit.
- (5) *La Revolución del 95, según la Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York*, por León Primelles, La Habana, t. I, p. 58.
- (6) *Biblioteca Cuba*, director Néstor Carbonell, La Habana, 1916, Vol. VII, p. 59.
- (7) *Bartolomé Masó y Márquez*, por Rufino Pérez Landa, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1947, p. 111.
- (8) *Ensayo Histórico*, Ob. cit., p. 84.
- (9) *Biblioteca Cuba*, Ob. cit., p. 51.
- (10) *Bartolomé Masó y Márquez*, Ob. cit., p. 111.
- (11) *Ensayo Histórico*, Ob. cit., p. 85.
- (12) *Epistolario de Héroes*, por Gonzalo Cabrales, La Habana, 1922, p. 174.
- (13) Carta de Martí a Máximo Gómez, septiembre 13, 1892.
- (14) *Maceo, Héroe y Carácter*, por Leopoldo Horrego Estuch, La Habana, 1944, p. 181.
- (15) José Martí. *Cartas a Manuel A. Mercado*, México, 1946, p. 58.



A P E N D I C E

La revolución en Cuba es el aire que se respira, el pañuelo que la novia regala, el saludo continuo de los amigos, el recuerdo que venga y que promete, el suceso que aguardan todos. En todo está, y en los mismos que no la desean. Nada puede vencerla. La dificultad estaba en ordenarla y darle confianza en sí. Esta es nuestra labor. Vimos ese deber, abandonado de los demás, y lo estamos cumpliendo. Más gloria no queremos que cumplirlo. Sólo en el cumplimiento triste y áspero del deber está la verdadera gloria. Y aún ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, porque si va con él alguna esperanza de bien propio, por legítimo que parezca, o sea, ya se empaña y pierde fuerza moral. La fuerza está en el sacrificio.

MARTÍ, Patria, 22 de septiembre, 1894.

En el estudio acerca de La Mejorana y Dos Ríos, que presentamos al VII Congreso Nacional de Historia, celebrado en Santiago de Cuba en 1948, dimos la bibliografía que afianzaba cuanto en nuestro trabajo proponíamos.

Las opiniones en discrepancia sobre esos dos importantísimos sucesos históricos, han vuelto al debate con motivo del certamen que efectuó el Liceo de Güines, con el mismo tema, el año 1950.

En él se premió una apreciación, asaz subjetiva, inspirada en las páginas del *Diario* de nuestro Apóstol, concernientes a la famosa entrevista.

En el trabajo laureado, cual en la mayoría de los que han tratado de esclarecer lo sucedido en La Mejorana y Dos Ríos, se dictamina sin tener en cuenta la raíz de los hechos, que consta en lo que los propios actores dejaron escrito. Lo manifestado por ellos, si se relaciona sin prevención y con responsabilidad, nos revela el panorama interno de la Revolución y nos precisa la actitud de cada una de las tres principales figuras de la independencia en aquella memorable reunión y, por tanto, confirma que la muerte del Apóstol fué sólo un desgraciado accidente fortuito de la guerra.

En el mes de agosto de 1951, un asistente a la Universidad del Aire, preguntó a quien disertaba sobre Antonio Maceo, lo que había acaecido en La Mejorana.

El conferenciante informó en acuerdo con lo que arrojan los antecedentes de la cuestión y tuvo en cuenta la cordialidad de los tres jefes, que manifiestamente subsistió después del disentiimiento; pero el informante no da como solucionadas las diferencias en La Mejorana, sino al día siguiente, el día 6 de mayo, cuando los tres máximos gestores de la lucha vuelven a verse, debido al encuentro casual que Martí y Gómez tuvieron, al partir hacia Camagüey, con una de las avanzadas de Antonio Maceo. Los de la avanzada, sorprendidos y jubilosos por la presencia de los dos grandes hombres, los fuerzan a entrar en el campamento y las huestes del jefe de La Invasión, les rinden homenaje con el desbordante entusiasmo que Martí y Gómez dejaron consignado.

Martí sugiere a sus familiares, el día 9, que

les hubiera enternecido el arrebató en el Campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba.

Y Máximo Gómez, de ese mismo día 6, hace constar en su *Diario* que, entonces,

el General se disculpó como pudo, nosotros — reflexiona — no hicimos caso de las disculpas como [no] lo habíamos hecho del desaire, y nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoriadados por aquellas tropas.

La expresiva carta que dirige el Apóstol el 12 de mayo, desde La Jata, a Rafael Portuondo Tamayo, su representante en la capital de Oriente, aduce abundantemente a lo que en sus *Diarios* afirman el General en Jefe y el Delegado.

Lo cual, a todas luces, se opone a que el 6, día de regocijo y de presentación de los jefes que no habían estado en La Mejorana — entre ellos, según Maspons, el propio José Maceo —, por tanto, día inoportuno para volver a tratar de lo que, según todos los datos, había quedado entendido en la jornada anterior.

Esto, tanto más cuanto que, las dos horas que cree Máximo Gómez que duró la visita al campamento de Antonio Maceo el día 6, lógicamente apenas pudieron alcanzar más que para la presentación de las fuerzas, a las cuales Martí, según escribe Maspons, se vió obligado a pronunciar “un discurso, y luego otro y otro” en cada uno de los distintos cuerpos de ejército, ya que, por su separación, sólo así pudieron oírlo.

Lo que el Generalísimo aprecia como “desaire” — al que también alude Martí — nos hace suponer que lo que hizo Antonio Maceo fué, aprovechando la ocasión, rectificar el desaire del día 5, presentando a sus fuerzas al General en Jefe y al Delegado, cual era consiguiente, dada su mayor jerarquía.

Ni irían, como iban ya Gómez y Martí en busca de Masó y, luego, hacia Camagüey, cuando el encuentro casual con la avanzada, ni habrían tampoco enviado el 13 de mayo, al saber que Masó iba a reunirse con A. Maceo, un “expreso conduciendo orden de contramarcha”, porque “ya no tiene razón de ser” la reunión, si en La Mejorana no se hubieran efectuado acuerdos sobre la forma del gobierno, mandos del ejército y planes de La Invasión, para resolver los cuales, es constante, se reunieron.

Mas, no importa la exactitud en los detalles, si en lo substancial se conviene, tal que en la Universidad del Aire, en lo verídico, es decir, que en La Mejorana no se debatió nada insuperable y que las discrepancias en lo atinente a la lucha, se conciliaron sin imposición de parte, cual procedía entre hombres libres, con los mismos derechos y guiados sólo por el bien patrio, ante el que, los tres, en otras ocasiones, habían sabido deponerse.

Si se borraron todas las suspicacias en La Mejorana, de consuno quedan sin apoyo válido los que, sin tener presente la singular grandeza del Apóstol — héroe completo, al que ninguna realidad de su obra se le obscureció — suponen que por una leve oposición de quien como Maceo, tenía derecho a hacerla, se restase a la vida en los momentos en que era más necesario para el término y perfección de su inmortal empresa.

Para servir a la averiguación de tan importantes hechos, enumeramos los documentos que creemos deben tenerse en cuenta:

Diario de José Martí — De Cabo Haitiano a Dos Ríos — Ceiba del Agua, 1941.

- Diario de Campaña del Mayor General Máximo Gómez*, Comisión del Archivo de Máximo Gómez, Ceiba del Agua, 1941.
- Bartolomé Masó y Márquez*, por Rufino Pérez Landa, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1947.
- Ensayo Histórico sobre La Invasión*, por Benigno Souza, La Habana, 1948.
- Los Últimos Días de Martí*, por Gerardo Castellanos G., La Habana 1937.
- Discurso de Aurelio Alvarez, en el Senado, el 26 de noviembre de 1942 en honor de Salvador Cisneros, La Habana, 1942.
- Antonio Maceo, el héroe*, por Octavio R. Costa, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1947.
- Variaciones en torno de la Epistolografía de José Martí*, por Manuel Pedro González, San José de Costa Rica, 1948.
- De la Manigua. Ecos de la Epopeya*, por Mariano Corona, Santiago de Cuba, 1900.
- Maceo. Estudio Político y Patriótico*, por Leopoldo J. Horrego, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1940.
- La Expedición de Duaba*, por Federico de Córdova, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1940.
- Martí*, por Manuel Márquez Sterling, La Habana, 1942.
- Martí al Alcance de los Trabajadores*, por B. García Feito, La Habana, 1919.
- Maldona*, novela histórica cubana, por Juan Maspons Franco, La Habana, 1927.
- La Invasión, sus antecedentes, sus causas, su finalidad*, por Juan J. E. Casasús, La Habana, 1950.
- La Idea Invasora y su desarrollo histórico*, por Francisco J. Ponte Domínguez, La Habana, 1930.
- Cuba Heroica*, por Enrique Collazo, La Habana, 1912.
- Carta de Martí a Federico Henríquez y Carvajal, marzo 25, 1895.
- Cartas de Martí a Máximo Gómez:
- Octubre 20, 1884,
 - Diciembre 16, 1887,
 - Agosto 19, 1893,
 - Noviembre 1893, sin día,
 - Marzo 24, 1894,
 - Junio 24, 1894,
 - Junio 15, 1894,

Septiembre 24, 1894,
Octubre 20, 1894,
Noviembre 3, 1894,
Diciembre 8, 1894,
Mayo 19, 1895.

Cartas de Máximo Gómez a Antonio Maceo, Central Valley, abril 12, 1894, y Montecristi, febrero 27, 1895.

Cartas de Martí a Antonio Maceo:

Abril 20, 1894,
Junio 22, 1894,
Octubre 13, 1894,
Noviembre 3, 1894,
Noviembre 10, 1894,
Noviembre 17, 1894,
Diciembre 8, 1894,
Diciembre 1894, sin día,
Diciembre 25, 1894,
Enero 19, 1895,
Enero 31, 1895,
Febrero 26, 1895,
Mayo 4, 1895,
Mayo 12, 1895.

Cartas de Antonio Maceo a José Martí:

Febrero 9, 1895,
Febrero 22, 1895.

Cartas de Maceo a Salvador Cisneros, septiembre 8, 1895 y a Manuel Sanguily, noviembre 21, 1895.

Cartas de Flor Crombet a José Martí:

Enero 31, 1895,
Febrero 8, 1895,
Febrero 10, 1895.

Cartas de Martí a Manuel A. Mercado:

Septiembre 13, 1885,
Mayo 18, 1895.

Carta de Martí a José Miró, mayo 7, 1895.

Fragmentos de Apuntes de Martí, págs. 173-174, Vol. 25 de Edición Trópico.

Cartas de Martí a Gonzalo de Quesada y a Gonzalo y Benjamín**Guerra:**

Febrero 19, 1895,

Febrero 26, 1895,

Marzo 25, 1895,

Abril 15, 1895.

Cartas de Martí a Bartolomé Masó:

Mayo 12, 1895,

Mayo 15, 1895.

Carta de Martí a Rafael Portuondo Tamayo, La Játia, mayo 12, 1895.**Carta de Estrada Palma a Antonio Maceo, agosto 20, 1895.****Carta de A. Maceo a Gonzalo de Quesada, julio 31, 1895.****Biografía de Martí**, por Luis Felipe Núñez Gallardo, Santiago de Cuba, 1936.**Hogar y Patria**, por Nemesio Lavié, Manzanillo, 1943.**Curso de Historia de Cuba**, por Fernando Portuondo, La Habana, 1946.**El "Suicidio" de Martí**, por A. Martínez Bello, *Archivo José Martí*, núm. 13.**José Maceo**, por Manuel Ferrer Cuevas, Santiago de Cuba, 1943.**La Guerra de la Independencia de Cuba**, por Miguel Varona Guerrero, La Habana, 1946.**Maceo, Héroe epónimo**, por Rafael Marquina, La Habana, 1943.**Maceo, Héroe y Caudillo**, por G. Rodríguez Morejón, La Habana, 1943.**La Constituyente de Jimaguayú**, por Enrique Loynaz del Castillo, *Diario de la Marina*, La Habana, septiembre 21, 1952.**Última etapa de la vida de Martí**, por Enrique Loynaz del Castillo, *Diario de la Marina*, La Habana, marzo 1º de 1953.**Garriga, el ayudante de Martí**, por R. López Goldarás, *Diario de la Marina*, La Habana, abril 5, 1953.**Vía Crucis de José Martí**, por Miguel L. de Landaluze, *Archivo José Martí*, núm. 5.**Martí y su Guerra. 24 de Febrero de 1895**, por Cosme de la Torriente, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1953, p. 30. Nota crítica de Máximo Gómez en 1900, al libro de Enrique Collazo *Cuba Independiente*.